Domingo 3 (A) de Pascua

Texto del Evangelio (*Lc* 24,13-35): (…) Iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús (…). Se dijeron uno a otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» (…).

La Sagrada Escritura

Rev. D. Antoni CAROL i Hostench
(Sant Cugat del Vallès, Barcelona, España)

Hoy el Hijo de Dios resucitado rescata de la tristeza a sus discípulos desanimados. ¿Cómo lo consigue? Camina con ellos y… se queda con ellos. Les escucha y les habla. Comparte el Pan y explica la Palabra: Eucaristía y Escritura. Los de Emaús vibran cuando captan que en Jesús de Nazaret se cumple todo lo anunciado por los profetas acerca del Mesías: también su muerte y resurrección.

Dios ha querido comunicarse con los hombres. La Biblia es esta revelación divina puesta por escrito, después de siglos de transmisión oral. La venida del Mesías fue anunciada y preparada durante los siglos del Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento refiere la vida de Jesús y de la primitiva comunidad cristiana. Refleja el cumplimiento de la promesa mesiánica en Jesucristo.

—Dios Espíritu Santo, confieso que Tú eres el inspirador de la Escritura. Divino Espíritu, ábreme la inteligencia para entender la Sagrada Escritura. Así, en el camino de mi vida, siempre avanzaré con mi Salvador.